

mentos traducidos en este volumen y los que no han sido incluidos porque al ser muy fragmentarios, apenas son inteligibles.

Nos queda decir una palabra sobre la Introducción y sobre el texto castellano presentado. La *Introducción* (pp. 17-44) es una pieza maestra de claridad; en seis breves apartados se da cuenta de las cuestiones que se han suscitado en torno a los manuscritos (apart. I-IV) y en torno a la comunidad de Qumrán (apart. V-VI). Se enumeran todos los manuscritos del Mar Muerto (I) y se narra la historia de los hallazgos de Qumrán y de la publicación de los mismos (II); la antigüedad y autenticidad de los documentos (III) y finalmente la pertenencia exclusiva al grupo sectario (IV). A continuación se describe la identificación y orígenes de la Comunidad de Qumrán (V) y la historia de la misma (VI). Sin pretensiones científicas, esta Introducción contiene los elementos suficientes para tener una idea exacta de los documentos de Qumrán y del grupo que los produjo y los conservó; la concisión y precisión de estas páginas ponen de manifiesto la pericia de su autor.

El texto castellano es susceptible de innumerables apreciaciones personales; el A. se ha propuesto una traducción literal, neutra y lo más cercana posible al texto hebreo y arameo (cfr. p. 10). Con este objetivo se ha quedado a medio camino entre una publicación científica en sentido estricto y una edición divulgativa. Los iniciados en Qumrán echarán de menos notas explicativas de los problemas literarios, históricos y teológicos que presentan, las aportaciones de todo tipo que contienen, los influjos que en ellos se reflejan, los motivos de elegir una u otra lectura, etc. (cfr. p. 13). Y los interesados, pero no especialistas, salen peor parados, porque al enfrentarse con una traducción tan literal

que mantiene las lagunas y las dificultades inherentes a todo manuscrito antiguo, pueden quedar defraudados ante una lectura pesada y con frecuencia poco inteligible. Estas y otras limitaciones serán probablemente subsanadas en la obra que se promete: «Introducción a los textos de Qumrán». Suponemos que el A. la orientará a este gran público, presentando cada uno de los documentos conservados en Qumrán, con sus características, su contenido y los principales problemas que han planteado los manuscritos conservados.

Mientras tanto, a todos se nos brinda la oportunidad de disfrutar con un libro que contiene el mayor número posible de los documentos hallados en Qumrán. Además es un instrumento eficazísimo para situar en su justa medida el pensamiento de aquel importante grupo, y su eventual influjo en los escritores del Nuevo Testamento.

S. Ausín

Julio TREBOLLE BARRERA, *La Biblia judía y la Biblia cristiana. Introducción a la historia de la Biblia*, ed. Trotta, Madrid 1993, 670 pp., 14 x 22.

Con estilo de manual o libro de texto el Prof. Trebolle ha elaborado este amplio volumen en el que se entrecruza el carácter de Introducción a la literatura bíblica, la historia del pensamiento judío y cristiano, y el estado actual de la exégesis bíblica.

En cuanto «introducción» el A. se desentiende del contenido de los libros bíblicos en particular o en conjunto, y se limita a presentar la historia de la colección, tal como aparece en los últimos capítulos, dedicados a la historia de la colección de libros canónicos (II); historia de la transmisión (III), e historia de la interpretación (V).

En cuanto a la historia del pensamiento, se hace hincapié en el desarrollo evolutivo de la religión bíblica en primer lugar, y posteriormente en el judaísmo y en el cristianismo. Pero en esta exposición se está más pendiente del método de la historia de las religiones, que de la originalidad del pensamiento religioso. Además, se tiene muy en cuenta la explicación sociológica de la transmisión y de la interpretación de los libros. Los documentos hallados en Qumrán parecen dar la clave para entender el proceso que va desde los libros del Antiguo Testamento hasta la Misná y el Talmud, por una parte, y el Nuevo Testamento por otra.

En cuanto a la exégesis actual no sólo se dedica la última sección (pp. 593-612), sino que a lo largo del volumen se hacen apreciaciones precisas sobre los métodos, especialmente el histórico-crítico.

La valoración del libro abarca el contenido y la orientación. El contenido es muy amplio, casi enciclopédico, como le gusta calificarlo al autor. Contiene cinco apartados o capítulos. El primero, «La Biblia y el libro en la Antigüedad» es una presentación de los elementos básicos de la Biblia, a saber, lengua, escritura (tablilla, rollo, códice), ideologías y escribas, traducciones y escuelas de interpretación, etc. El segundo capítulo, «Colecciones de libros bíblicos. Libros canónicos y no canónicos» estudia el concepto de canon y desarrollo del mismo. «La historia del texto y de las versiones del Antiguo y Nuevo Testamento» constituye el capítulo III. Aquí se presentan las características del texto hebreo, la versión griega de los Setenta, los Targumim, y los libros del Nuevo Testamento en el original griego y en las versiones más antiguas. El capítulo IV está dedicado a «la crítica textual del Antiguo y del Nuevo Testamento». Sin lugar a dudas

es el mejor elaborado y el que refleja los amplios conocimientos de su autor; son muy pocas páginas, pero escritas con esmero; quizás sólo le sobran las apreciaciones rápidas sobre Tobías, el Testamento de Abrahán, y José y Asemet. Finalmente el cap. V lleva por título «Hermenéutica. Textos e interpretaciones». Es muy amplio, pues abarca desde la interpretación de las versiones griega y aramea del AT hasta la hermenéutica moderna, pasando por la hermenéutica rabínica y la cristiana. Cierra el libro un «Glosario» que facilita la comprensión de términos técnicos; es útil para el gran público, destinatario directo del volumen. Después del glosario, vienen los habituales índices de citas bíblicas (no de otros libros contemporáneos), de autores, de temas y, finalmente unas cuantas ilustraciones elegidas con esmero, señalando las páginas del libro en las que se sitúan.

Son muchos los temas tratados, quizás demasiados. Sin embargo es destacable cómo cada uno recibe un desarrollo armónico, que tiene en cuenta cantidad de datos interesantes y el complemento de una bibliografía selecta. Las repeticiones y las lagunas que pueden encontrarse son disculpables y compensadas con los datos que se aportan. Es una buena señal encontrar en el mercado español una obra que abarque tantas cuestiones, y estructuradas en el esquema sencillo de formación, transmisión e interpretación de la Biblia.

El libro se presenta con marcado carácter de imparcialidad; desde luego, no está escrito desde una perspectiva cristiana ni desde una perspectiva creyente. La insistencia en invocar el «ámbito universitario» (cfr. p. 608 y la cita del libro de J. L. Kugel, p. 15) es exponente claro de que Treballe quiere demarcarse de cualquier connotación confesional. No queda claro si el A. considera necesariamente menos científicamente

fica la exégesis que se hace en universidades o centros confesionales. Por otra parte, se echa de menos una más exacta precisión, mayormente cuando se abordan temas de envergadura. Sólo un ejemplo: el título habla de «Biblia judía y Biblia cristiana. Introducción a la historia de la Biblia». Un especialista en estos temas puede entender fácilmente que se refiere a la recepción de *unos libros* (Biblia) en el ámbito judío (Biblia judía) o cristiano (Biblia cristiana). Pero un estudiante que se enfrenta por primera vez con estas cuestiones fácilmente llega a desorientarse si a lo largo del libro unas veces Biblia equivale sólo a los libros editados en la *Biblia Hebraica*; otras, abarca también el Nuevo Testamento; y puede incluso extenderse a algunos seudoepígrafos o apocalípticos. Es evidente que ni todos esos libros tienen el mismo tratamiento exegético, ni su estudio es igualmente relevante ni para el universitario ni para el creyente.

Estas imprecisiones empañan un tanto un trabajo meritorio y útil, sobre todo para los que se inician en esta disciplina.

S. Ausín.

Robert Paul MENZIES, *The Development of early Christian pneumatologie with special reference to Luke-Acts*, Sheffield Academic Press, Sheffield 1991, 375 pp., 14 x 22.

Fruto de una tesis doctoral presentada en la Universidad de Aberdeen, la presente monografía ofrece un estudio sistemático de la pneumatología de Lucas-Hechos. Este estudio va precedido por una exposición de las «perspectivas pneumatológicas en el judaísmo intertestamentario (pp. 52-112), y seguido de un apartado sobre «el origen de la pneumatología soteriológica de Pablo» (pp. 282-315).

El A. presenta sus conclusiones con excelente claridad, contrastadas además con los resultados más notables de los estudios recientes, de los que ofrece un *status quaestionis* de gran utilidad en las pp. 18-49. Ahí agrupa tales estudios según su respuesta al tema que constituye el trasfondo de la tesis de Menzies: si Lucas sigue a Pablo atribuyendo al don del Espíritu Santo una significación soteriológica de transformación interior, purificación, renovación moral, unión personal con Dios, anticipo de la salvación; o esta dimensión soteriológica es ajena a la presentación que Lucas hace del Espíritu Santo. El A. se inclina decididamente por esta última posición deduciendo de los textos de Lc y de Hch que siempre que ahí aparece el Espíritu Santo es en orden a la función profética de los personajes sobre quienes desciende. Distingue la pneumatología de Lucas por un lado de la de Mt y Mc que, aun manteniendo en cierto sentido esa misma perspectiva, acentúan especialmente la función carismática en orden a obras, signos y portentos; y por otro de la de Pablo, que atribuye funciones soteriológicas al Espíritu Santo a partir de su experiencia de conversión y a la luz de cómo es presentada la Sabiduría o el Espíritu en el libro de la Sabiduría y en 1QH. Menzies establece así tres perspectivas pneumatológicas, y en consecuencia cristológicas, en la Iglesia primitiva hasta después de haberse redactado Lc-Hch. Sólo después se unificarían todas ellas en la Iglesia (Jn y Padres Apostólicos), de lo que deduce el A. que Lc-Hch no presenta una etapa de «catolicismo temprano» (*early catholic*), sino que redactado antes (70-80 d. C.), presenta a la Iglesia exclusiva como un grupo profético.

La parte más original de la obra es la segunda, dedicada a la «pneumatología profética de Lucas». Estudia los pasajes fundamentales del Evangelio, in-